

[34]

Jornadas de los Magos.

“Vimos su estrella allá en Oriente, y hemos venido para adorarle.”

Visita de los Hombres Sabios.



DIOS no quiso dejar al pueblo en la ignorancia tocante á la misión de su Hijo. Los Sacerdotes, que debían haber sido los instructores fieles en las cosas concernientes á Dios, no las conocían ellos mismos. Ellos no pudieron reconocer al Mesías; pero Dios mandó á sus ángeles para decir á los pastores que el Cristo había nacido, y en donde po-

dían encontrarle, y como reconocerle.

Así también, cuando Jesús fué presentado en el Templo, Dios había preparado sus testigos. Había conservado sus vidas hasta que tuvieran el privilegio y la felicidad de dar testimonio que el niño Jesús era el Cristo mismo — el Ungido del Señor.

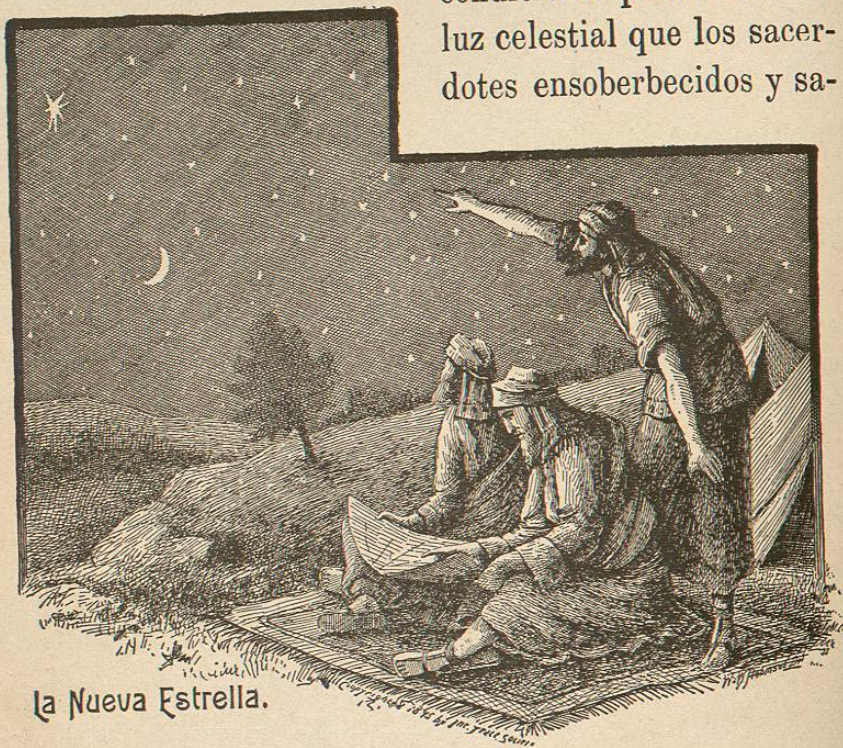
Quiso Dios que otros, además de los Judíos, supieran que había llegado el Salvador para comenzar su misión terrestre. En el lejano Oriente había hombres sabios que habían leído las profecías concernientes á la venida del Mesías, y que opinaban que no tardaría en aparecer.

Los Judíos consideraban á esos hombres meramente como filósofos paganos. Pero esos filósofos no eran idó-

[35]

latras. Eran hombres sinceros que anhelaban conocer la verdad y la mente de Dios.

Dios leyó los corazones y vió que aquellos hombres eran dignos de su confianza. Ellos estaban en mejores condiciones para recibir su luz celestial que los sacerdotes ensoberbecidos y sa-



la Nueva Estrella.

turados en el egoísmo y orgullo.

Aquellos hombres sabios habían reconocido la mano de Dios en la naturaleza, y habían aprendido á amarle por ella. Habían estudiado las estrellas y conocían sus movimientos. Se habían familiarizado con la marcha nocturna de esos cuerpos celestes. Si una estrella faltaba, ellos lo notaban luego; si aparecía alguna nueva, lo consideraban como un acontecimiento muy notable.

Estos hombres observaron en el cielo la extraña luz que fue causada por el brillo que rodeó á las huestes angelicales cuando visitaron á los pastores en las planicies de Betlehem.

Cuando se ofuscó esa luz, vieron lo que parecía ser una estrella nueva en el cielo. En el acto se les vino á la mente la profecía que dice: “De Jacob ha salido una estrella, y de Israel se ha levantado un cetro.”¹

¿Acaso habría aparecido esa estrella para avisarles que el Mesías había llegado? — Se decidieron á seguir su curso aparente y ver á donde los guiaría. Los guió á la Judea; pero cuando se aproximaron a Jerusalem, la estrella se ofuscó y no pudieron seguirla más.

Suponiendo que los Judíos habían de poder dirigirlos inmediatamente al Salvador niño, los sabios entraron en la ciudad de Jerusalem y preguntaron:

“¿Dónde está aquel que ha nacido rey de los Judíos? porque vimos su estrella allá en Oriente, y hemos venido para adorarle.”

“Cuando el rey Herodes oyó ésto, se turbó, y toda Jerusalem con él. Y convocando á todos los príncipes de los sacerdotes y á los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Y ellos le dijeron: En Betlehem de Judea; porque así está escrito por el profeta.”²

Herodes se conmovió mucho; no le agradó oír hablar de un rey de los Judíos, que pudiese tomar

¹ Numeros 24: 17.

² Mateo 2: 2-5.

su lugar en el gobierno de la nación. Por tanto habló reservadamente con los magos, preguntándoles “con exactitud el tiempo de la aparición de la estrella.”

El entonces los envió á Betlehem, diciéndoles: “¡Id, y averiguad exactamente lo que haya acerca del niño; y cuando le hallareis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore!”

Y ellos habiendo oído al rey, se pusieron en marcha otra vez, “y ¡he aquí! la estrella que habían visto en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se paró sobre el lugar donde estaba el niño.” Cuando ellos volvieron á ver la estrella se anrmaron y “se regocijaron sobre manera con grande gozo.”

Cuando entraron en la casa sobre la cual estaba la estrella, “hallaron al niño, con su madre María; y postrándose, le adoraron: y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro y olíbano y mirra.”²

Con qué buena voluntad aceptaron aquellos sabios al niño Jesús como aquel á quien habían venido á buscar desde regiones tan distantes. Ellos tuvieron fe en la señal que les fué dada; y cuando le adoraron y le presentaron sus tesoros, no abrigaban duda alguna que tenían delante al Salvador del mundo.

² Mateo 2: 2-11.

Desde la Niñez á la Edad Viril.



HERODES habló con engaño cuando dijo que él quería ir á adorar á Jesús. Temió que el Salvador llegara á ser rey y le quitara su reino. Deseaba saber donde podía encontrar al niño para mandarlo matar.

Los magos se preparaban á volver para decírselo á Herodes. Pero el ángel del Señor se les apareció en un sueño y les dijo que volvieran á su tierra por otro camino.

“Y habiendo ellos partido, he aquí que un ángel del Señor aparece en sueños á José, diciendo: “¡Levántate, y toma al niño y á su madre, y huye á Egipto; y estáte allá hasta que yo te lo diga; porque Herodes buscará al niño para destruirle!”¹

José no esperó hasta la mañana, sino que se levantó luego y emprendió esa misma noche su largo camino. Los sabios habían hecho valiosos dones á Jesús, y de esta manera Dios proveyo para los gastos

¹ Mateo 2: 13.

del viaje y para su permanencia en Egipto, hasta que regresaran á su tierra.

Herodes se encolerizó mucho cuando halló que los magos se habían vuelto á su tierra por otro camino. En su enojo envió soldados á matar " todos los niños varones que había en Betlehem, . . . de dos años abajo conforme al tiempo que había averiguado con exactitud de los magos."

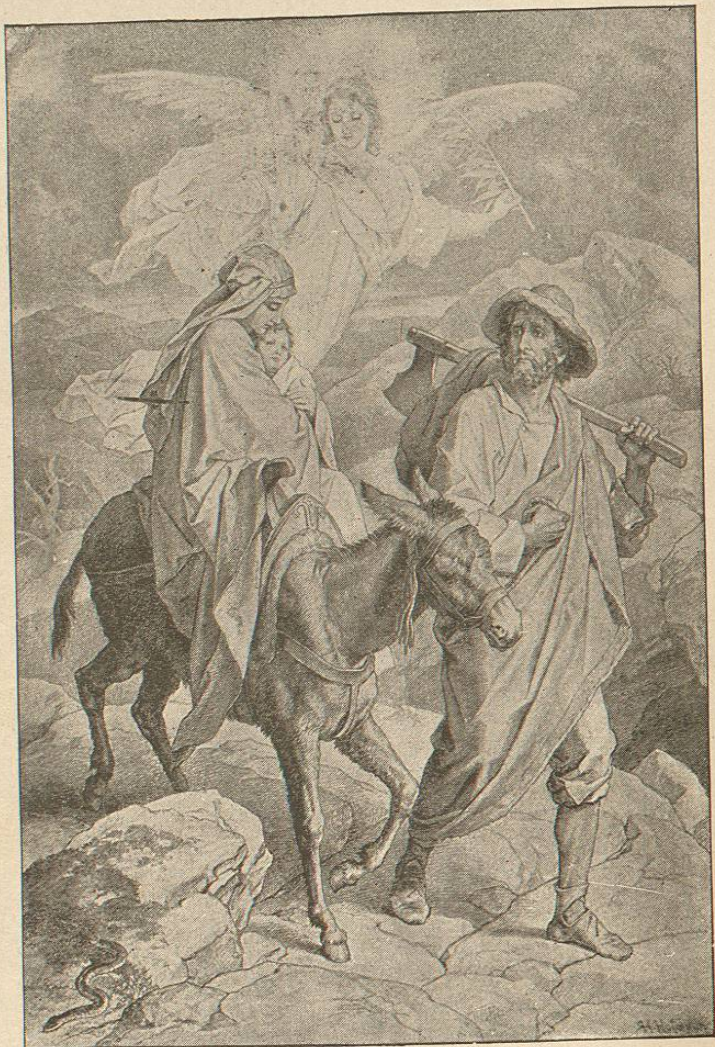
¡ Qué extraño que el hombre quiera combatir contra Dios! ¡ Qué espantosa escena debe haber sido aquella matanza de niños inocentes! Herodes había cometido yá muchas crueldades, y Dios dejó que hiciera también esta; pero no vivió ya para hacer muchas otras, pues pronto murió de una muerte repentina y aterradora.

José y María permanecieron en Egipto hasta después de la muerte de Herodes. Entonces el ángel apareció otra vez á José y le dijo: " Levántate, y toma al niño y á su madre, y véte á tierra de Israel: porque ya han muerto los que buscaban la vida del niño."

Al llegar cerca de Judea, supo José que un hijo de Herodes estaba reinando en el lugar de su padre. Esto le hizo temeroso de ir allá, y no sabía que hacer; pero Dios mandó su ángel á dirigirlo.

Siguiendo sus instrucciones, José volvió á su antigua morada en Nazaret. Allí Jesús permaneció con José y María hasta que tenía cerca de treinta años de edad y estaba " sujeto á ellos."

^a Mateo 2: 16-20.



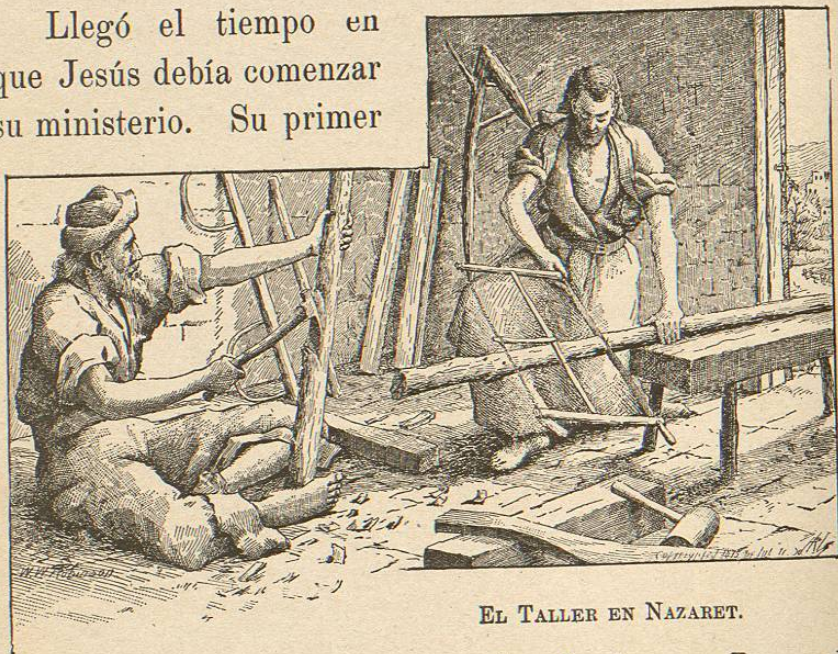
[40]

La Jornada á Egipto.

"Toma al niño y á su madre, y huye á Egipto."

En el humilde taller de carpintería, y donde quiera que su quehacer le llevaba, el joven Jesús trabajaba para ganar algo y para contribuir al sostén de la familia.

Llegó el tiempo en que Jesús debía comenzar su ministerio. Su primer



EL TALLER EN NAZARET.

acto fué el ir al Jordán á ser bautizado por Juan el Bautista.

Juan había sido enviado para preparar el camino del Salvador. Mientras estaba predicando en el desierto, Dios le dió á saber que un día el Mesías vendría y le pediría que lo bautizara. También le fué dicho que se le daría una señal para que pudiera reconocerlo de una manera positiva.

Cuando Jesús vino, Juan observó en su rostro tales evidencias de su vida santa que se resistía, diciendo:

“; Yo he menester ser bautizado por tí! ¿y vienes

tú á mí? Mas Jesús respondiendo le dijo: Consiente ahora: porque así nos conviene cumplir toda justicia.”³

Entónces Juan llevó al Salvador y ambos entraron en las aguas del bello rio Jordán; y le sumergió en ellas, en vista de la gente que estaba en la orilla.

Jesús no se bautizó para mostrar arrepentimiento por sus propios pecados, puesto que nunca pecó. Lo hizo por motivo de los hombres pecadores, y para ponerles un ejemplo que debían seguir.

Cuando salió del agua, se arrodilló en la orilla del rio y oró fervientemente á Dios. Y su Padre escuchó su oración; pues los cielos fueron abiertos y despidieron brillantes rayos de luz, “y vió al Espíritu de Dios que bajaba como paloma y venía sobre él.” Su rostro y cuerpo resplandecían con la luz de la gloria de Dios

Y de los cielos se oyó la voz de Dios que decía:

“; Este es mi amado Hijo, en quien tengo mi complacencia!”⁴

Esta escena á la orilla del Jordan fué uno de los acontecimientos más admirables que jamás ha tenido lugar entre el cielo y la tierra. Estaba lleno de significación para el hombre pecaminoso. La gloria que reposó sobre Cristo fué una señal del amor de Dios hacia el hombre.

³ Mateo 3: 14, 15.

⁴ Mateo 3: 16, 17.